

12. La muerte como posibilidad en la literatura infantil: accidentes fatales y lesiones no intencionales en los libros para niños

MARÍA TERESA OROZCO LÓPEZ¹

LILIA LIZBETH CAMBEROS GUTIÉRREZ²

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.226.12>

Resumen

El propósito central del presente texto es ofrecer un caleidoscopio de textos literarios en donde se presentan situaciones de riesgo para niñas y niños. Se trata de textos literarios dirigidos a las infancias que abordan de manera directa o indirecta situaciones de accidentes fatales y lesiones no intencionales (LNI).

El primer apartado aborda el problema conceptual entre literatura infantil y juvenil (LIJ) y la actual literatura para niñas, niños y jóvenes (LNNJ). Además, se clarifica el concepto de libro álbum donde se crea la significación a partir de la interrelación entre texto escrito, texto visual y diseño editorial.

A partir de esta base conceptual se comparten los primeros hallazgos de investigación en torno a la LNNJ y los accidentes fatales y LNI. Se proponen cuatro grandes categorías de análisis para los textos analizados: accidentes como consecuencia de actos propios, accidentes como posibilidad en el mundo, LNI fatales y el humor macabro y las LNI.

En las reflexiones finales se hace un recuento de los aspectos positivos de trabajar la temática de accidentes fatales y LNI en los textos literarios destinados a niñas y niños.

¹ Doctora en Humanidades y Artes. Coordinadora del Doctorado en Humanidades del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5233-5409>; correo: maria.olopez@academicos.udg.mx

² Maestra en Literacidad. Profesora del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-6592-120X>

Palabras clave: *literatura para niñas y niños, lesiones fatales, lesiones no intencionales.*

Primer acercamiento a libros e infancia

Como punto de partida, debemos diferenciar dos conceptos que se utilizan de manera indistinta: literatura infantil y juvenil (LIJ) y literatura para niñas, niños y jóvenes (LNNJ). La LIJ comprende una transición histórico-social desde el surgimiento del concepto de infante en el siglo XIX, acompañado por los productos culturales destinados a ellos.

El concepto de LIJ abarca cuentos clásicos que no fueron escritos específicamente para niños, sino que son recopilaciones de la tradición oral. De allí los puntos de coincidencia (pero también de diferencia) entre las historias recopiladas por Giambattista Basile en Nápoles (siglo XVII), por Charles Perrault en Francia (siglo XVII) y por los hermanos Grimm en Alemania (siglo XIX).

El término “infante” proviene de los vocablos griegos *in fari*, que significa ‘sin voz’. Los infantes en la Grecia clásica eran aquellos quienes no tenían voz porque no eran ciudadanos. Más adelante, durante la Edad Media, se mantuvo este término porque el concepto cultural no se había establecido entre otros aspectos por la alta tasa de mortalidad infantil debido a las condiciones de insalubridad reinantes en la Europa medieval.

Actualmente, como resultado de los avances en la comprensión del pensamiento de niñas y niños, así como de los logros jurídicos, sociales y culturales, se prefiere el término de LNNJ que concibe a niñas y niños como seres con una voz y presencia determinante al interior de las familias y de la sociedad en general.

Libro álbum

Dentro de los múltiples recursos y posibilidades en la literatura existe una propuesta surgida desde la misma LNNJ que poco a poco ha ido impactan-

do y ha permeado en otros formatos y otro público adulto. Nos referimos al libro álbum.

El libro álbum es una obra literaria que comenzó a gestarse en el siglo XIX, sin embargo, sólo puede hablarse del libro álbum como concepto editorial hasta el establecimiento de la industria editorial, alrededor de los años setenta.

El libro álbum es un género reciente, por esta razón aún se teoriza acerca de su definición. Aunque el concepto libro álbum puede variar de autor a autor, la característica en la que todos coinciden es la interdependencia semántica que hay entre texto, ilustración y soporte (Díaz, 2007; Taberero, 2010; Van der Linden, 2015).

El libro álbum es concebido como un tipo de libro ilustrado en donde la ilustración, que domina el espacio visual, y el texto están interconectados: ambos dependen uno del otro, de tal manera que no es posible comprenderlos por separado. Además, se reconoce la materialidad como un elemento que aporta significado. En palabras de Díaz (2007), “el libro álbum auténtico tiene una estructura narratológica, es decir, una estructura capaz de contar algo a través de los distintos elementos que lo componen” (p. 97). Así pues, el formato y las guardas no son sólo elementos editoriales, sino que cobran relevancia para la interpretación del libro álbum.

El formato editorial (cuadrado, rectangular, tipo retrato y apaisado) contribuye en la significación, pues el tamaño del libro se vincula con una intención estética o narrativa de la imagen. Las guardas (páginas que funcionan como bisagra entre la tapa y el cuerpo del libro) son usadas para anticipar al lector en la acción o para dar indicios que se resuelven dentro de la historia.

Por lo tanto, la ilustración no goza de arbitrariedad dentro del libro álbum, incluso cuando se ubica fuera del cuerpo del álbum (como en las guardas), ya que tiene la función de significar. Además, aunque la interdependencia entre el lenguaje escrito y el visual juega un papel importante en la significación, la conjunción de lenguajes da ventaja a la ilustración, dado que ésta permite narrar más allá de lo que dicta el texto, lo que da como resultado varios niveles de significación.

Presencia de accidentes fatales y LNI en la LNNJ

Los accidentes y las lesiones no intencionales son parte de la vida diaria, por lo que, en la literatura, como representación de la vida, también están presentes diferentes tipos y grados de accidentes.

En los cuentos clásicos están presentes innumerables tipos de accidentes y LNI. Podríamos mencionar algunos casos como cuando la bella durmiente toca (por accidente) el huso de una rueca y cae en un sueño profundo; o cuando Blancanieves abre la puerta a una desconocida y muerde la manzana envenenada. Sin embargo, también en la LNNJ contemporánea se encuentran los accidentes, pero desde enfoques diferentes que corresponden a las preocupaciones de nuestra época.

Los accidentes y las LNI tienen distintas funciones narrativas dentro de la literatura dirigida a niñas, niños y jóvenes. Por supuesto que la función está en gran medida condicionada por el contexto en el que se escribió y se recibe el relato. En este análisis se identificaron los siguientes: accidentes como consecuencia de actos propios, accidentes como posibilidad en el mundo, lesiones no intencionales fatales y el humor macabro y las lesiones no intencionales.

Accidentes como consecuencia de actos propios

Durante la primera mitad del siglo XIX, las publicaciones para niñas y niños se centraron en la recopilación de cantos y rimas, así como en cuentos populares. Sin embargo, en 1844 Heinrich Hoffmann, un joven médico alemán, decidió escribir e ilustrar un libro para su hijo de cuatro años, en vista de que buscó en vano un cuento para regalarle en Navidad. Se trata de *Struwwelpeter*, que en Hispanoamérica se conoció como *Pedro Melenas*, el cual es considerado el primer libro álbum moderno (Díaz, 2007; Garralón, 2017; Van der Linden, 2015).

Pedro Melenas contiene nueve historias breves escritas en verso, acompañadas por ilustraciones. Escrito originalmente en alemán, algunas de estas historias presentan personajes que tienen accidentes de diferente ín-

dole y grado, pero que son consecuencia de su comportamiento, aunque sin llegar a ser moralizantes, sino más bien humorísticos.

“La historia de Juan Babioca” muestra a un niño que se distrae mirando el cielo y a las criaturas que vuelan, de ahí que, por estar distraído, sufre varios accidentes menores, como tropezarse con un perro, lo que causa que ambos rueden por el suelo, y caer a un río por no mirar en dónde pisa, aunque sin mayor consecuencia que terminar mojado. En este caso, las lesiones no intencionales que sufre Juan Babioca son accidentes leves, pero que representan algunas de las posibles consecuencias de lo que puede pasar si se camina distraído.

Sin embargo, no todos los personajes corren con la misma suerte que Juan Babioca, pues también hay quienes sufren accidentes incapacitantes, como sucede en “La historia de Federico el cruel”. En esta historia, se describe la crueldad de Federico a partir de lo que les hace a los otros: “A los bichos, por las malas, les arrancaba las alas. Mataba pájaros, gatos, destrozaba sillas, platos; y su maldad era tanta que azotó a su nana, Marta”.

No obstante, su crueldad conoció límites debido a una lesión, pues después de azotar a un perro con una fusta, este le respondió con una mordida, lo que deja a Federico incapacitado: “Federico queda en cama gime, llora y se desgarrá. Viene el doctor y lo examina: ‘pociones amargas’, su medicina”. En este caso, el accidente de Federico tiene consecuencias más graves que las de Juan Babioca, en proporción a los actos de cada uno.

En *Pedro Melenas* también encontramos accidentes fatales, como el que se narra en “La terrible historia de Paulina y los cerillos”. Paulina es una niña a la que sus papás dejan sola en casa y que, a pesar de las prohibiciones de su madre y las advertencias de sus dos gatitas, Mina y Minz, juega con una caja de cerillas con el afán de imitar a su madre.

La historia nos narra y muestra a través de las imágenes las consecuencias que esto trajo para el personaje: “Las llamas —¡ay!— han prendido en la manga, en el vestido, la falda, la cabellera; ¡se quema la niña entera! [...] La niña —¡qué gran tristeza!— ardió de pies a cabeza. Quedaron sólo cenizas, y rojas, dos zapatillas”. En esta historia encontramos, desde luego, el accidente más grave de este libro, en donde el personaje advierte las consecuencias de sus actos a través de un fatal accidente.

Vale la pena destacar que este libro no tiene una carga moralizante, como podría pensarse, pues los personajes no son reivindicados ni cambian su comportamiento (quienes aún podrían hacerlo), de modo que no se convierten del vicio a la virtud sino que los cuentos finalizan con el accidente que, por la forma en la que se presenta, tanto en el texto como en las imágenes, tiene una carga más humorística que moralizante, como menciona Garralón (2017): “La fuerza de la imagen, que es más elocuente que el texto, y la imposibilidad de los castigos hacen de este libro casi una obra de humor que, lejos de asustar, provoca risa” (p. 70).

En este sentido, aunque *Pedro Melenas* se escribió hace más de 150 años, las situaciones que presenta al poner en riesgo a niñas y niños son muy parecidas a las que podemos encontrar en el siglo XXI, como el no prestar atención al camino, azucar a animales y jugar con fósforos. Además, el uso de la hipérbole como recurso literario, es decir, la exageración de las consecuencias, permite que estas situaciones puedan ser abordadas desde un enfoque lúdico, a la vez que cumplen con la función de identificar estas situaciones de riesgo para prevenir las lesiones fatales y no intencionales que se derivan de ellas.

Accidentes como posibilidad en el mundo

Los peligros y los accidentes latentes a los que están expuestos niñas y niños dependen en gran medida del contexto. En el libro álbum *Diente de león*, escrito por María Baranda e ilustrado por Isidro Esquivel (2012), se aborda la enfermedad, los accidentes y la muerte desde la mirada de una niña de una comunidad originaria de México, en donde el médico más cercano está a seis horas.

En este libro se narra la historia de Laina y sus amigos Felu y Maki. La historia inicia con el cumpleaños de Laina y la noticia de que Felu no podrá ir porque tiene viruela, una enfermedad que influye en la forma en la que se relacionan con su entorno, como advierte su abuela: “A las gallinas no se les toca ni con el pensamiento [...] porque traen la viruela” (p. 22). En este sentido, los personajes saben que hay que evitar a las gallinas, que traen viruela y con ella la muerte.

Así pues, este animal se convierte en un símbolo de enfermedad y muerte de los niños y las niñas, tal como le sucede a Felu, que a los pocos días se lo llevan al campamento de soldados porque los rezos de la abuela no son suficientes para espantar los espíritus de la enfermedad.

También se puede observar que las enfermedades y los accidentes están directamente relacionados con la naturaleza, y no con sus acciones o conductas. Como cuando Laina y Maki emprenden el viaje para encontrarse con la mamá y los hermanitos de Laina en el campamento de los soldados, que se cuidan de los animales que pueden encontrar en el monte, como los coyotes: “esperaremos unos días a que se vayan los coyotes. Nos dan vueltas de noche. Quieren entrar a la cueva, pero hemos puesto varas y piedras para que no pasen” (p. 46).

De la misma manera se presenta el agua como elemento de riesgo: el río se vuelve un motivo de peligro, tanto por la posibilidad de enfermarse por el agua fría como por ahogarse, debido a lo rápida que va la corriente.

Los personajes de este libro álbum están conscientes de los peligros a los que se enfrentan y a la posibilidad de su propia muerte, así como la de los otros, como la de Felu que contrajo la viruela. La enfermedad que trae la naturaleza consigo alcanza a Maki en el camino al campamento, Laina sabe que su enfermedad abre la posibilidad de su muerte: “Maki tiene tos desde hace días. Una tos fuerte que le dio el agua del río” (p. 57).

La muerte de Maki no se refiere explícitamente por el texto ni la ilustración. Sin embargo, se infiere, pues cuando Laina lo deja en la carretera para ir a pedir ayuda y regresa por él para irse juntos al campamento, ya no lo encuentra: “Pero cuando volví al lugar donde debía de estar Maki, sólo vi ramas y piedras y el polvo, cuánto polvo de la carretera” (p. 58). La muerte del personaje no se nombra, sólo se enuncia su ausencia, que es cuestionada por Laina:

Encontraron un zapato. El zapato izquierdo de Maki, sin agujetas, a un lado de la carretera. Mañana irán a buscarlo a un hospital cercano. Porque mamá dijo que alguien lo había recogido para curarlo de esa tos que le dio el río. ¿Y ese alguien no habrá querido llevarse el zapato izquierdo de Maki? (p. 69).

Lo que le sucedió a Maki no se concreta a través del texto, sin embargo, la duda del personaje ante las palabras de su madre pone de manifiesto la muerte de Maki como posibilidad, ya sea por la enfermedad o como consecuencia de un accidente en la carretera.

Este libro álbum no sólo aborda la enfermedad, los accidentes y la muerte, también permite acercar a las niñas y los niños a otras realidades, a otras formas de ver y estar en el mundo. Es así como los lectores pueden asomarse a los peligros y accidentes que rodean a las niñas y niños de las zonas rurales.

Además, la lectura de este libro álbum, con el acompañamiento de un mediador de lectura, ayudaría a que las niñas y los niños puedan tomar conciencia de la importancia de sus cuidadoras y cuidadores adultos en la prevención de accidentes, como menciona Laina mientras van camino al campamento y Maki le cuenta que hay que cuidar a las víboras porque son de buena suerte: “También a nosotros, pienso yo, también a nosotros alguien debería cuidarnos” (p. 51).

Lesiones no intencionales fatales

La muerte de niñas y niños se aborda de manera puntual en el libro ilustrado por Nicolás Arispe, en donde se narran dos historias que parten de la muerte infantil: “La partida”, de Alberto Chimal (2015) y “La madre y la muerte”, de Alberto Laiseca (2015).

En este caso, nos centraremos en el texto de Chimal, cuyo inicio es el siguiente: “Una madre vio morir a su pequeño hijo en aquel temblor espantoso, el que destruyó la ciudad de Appa” (p. 2). La ilustración, por su parte, muestra la ciudad derrumbada y a la madre observando cómo sacan a su hijo de los escombros. Lo que resulta interesante en la ilustración es que tanto la madre como quienes están a su alrededor son esqueletos vestidos con ropa de una época imprecisa, pero que inevitablemente remiten a la catrina de José Guadalupe Posadas.

En las siguientes ilustraciones, el lector puede percatarse de que el niño, al igual que la madre y los otros personajes, es un esqueleto, pero sin vida. Este juego de palabras, en realidad da la premisa del cuento, pues la

madre no se resigna a perder a su hijo, de modo que les pide a los dioses que se lo devuelvan; los dioses, compadecidos de ella, regresan el alma a su cuerpo, pero éste seguía estando muerto. El cuento continúa narrando, ahora, la desdicha de la madre por tener con ella a su hijo muerto-vivo, mientras convive con su cuerpo en descomposición. En este libro álbum, se puede observar que el punto de partida de la historia es el accidente fatal del niño durante el terremoto que destruyó la ciudad de Appa. En este caso, el accidente remite a la muerte como una posibilidad en la niñez, pues es el único de los personajes que fallece.

Asimismo, el hecho de que en la ilustración se juegue con la contradicción de la vida y la muerte a través de la representación de los personajes como esqueletos, permite abordar la muerte del niño de manera menos impactante para las niñas y niños, pues lo único que lo distingue de los demás es la enunciación de su muerte. Contradictoriamente, la muerte del niño sólo se hace manifiesta cuando vuelve a la vida, pero sigue muerto.

Como en los libros álbum que se han mencionado anteriormente, “La partida”, de Alberto Chimal es un libro para niñas y niños que puede ayudar a abordar la temática de los accidentes fatales como posibilidades en la vida, pero que disminuyen al ceñirse a ciertos protocolos, como, por ejemplo, el protocolo de acción en caso de sismo. Cabe resaltar que la intención detrás de la lectura del texto con niñas y niños no es la de infundir miedo, sino la de abordar situaciones que son consuetudinarias, como un terremoto, para sensibilizar y crear conciencia sobre el porqué de las acciones que se deben tomar para prevenir un accidente fatal o no fatal.

Humor macabro y lesiones no intencionales

El culto al accidente como motivo de diversión está presente en diversos productos culturales para niñas y niños. Desde el correcaminos y los interminables accidentes del coyote, al igual que Tom y Jerry y su fatídico destino accidentado.

Aun así, la muerte accidental de niñas y niños es un tema que permanece velado en la sociedad, del que no se habla o, si se hace, se hace de

forma indirecta. Sin embargo, la literatura para niñas y niños ofrece la posibilidad de hablar sobre las muertes por lesiones no intencionales en obras como *Los pequeños macabros*, de Edward Gorey (1963).

La portada de este libro presenta a un grupo de niños bajo el paraguas de la Muerte, lo que anuncia su contenido: un alfabeto de muertes infantiles, donde letra a letra se enuncian los nombres de niños y niñas, así como las causas de su muerte, ya sean naturales, provocadas o accidentales. La propuesta estética de trazos negros sobre fondo blanco que influye en artistas contemporáneos como Tim Burton, presenta escenas de contraste y choque con lo tradicionalmente relacionado con el mundo infantil pleno de colores.

Comienza con la letra A “La A es de Amy, que rodó por las escaleras”, la cual se acompaña por una ilustración que muestra sin censura al personaje cayendo por las escaleras hacia un destino de fracturas múltiples al rodar (volar) por las escaleras.

Otras situaciones presentadas de accidentes probables son morir atravesado por un punzón o de un soponcio, un ataque de osos, ahogado, comido por ratones y otros muchos más.

Por ejemplo, en la letra E, donde se menciona la muerte accidental de Ernest: “La E es de Ernest, que se atragantó con un melocotón”, cuya ilustración muestra a un niño sentado en una mesa larga con un melocotón frente a sí.

En la letra J se observa a James: “La J es de James, que tomó lejía por error”; la ilustración muestra a un niño que está a punto de agarrar una botella que se encontraba en lo alto con ayuda de un banco.

Las historias que presenta revelan peligros a los que están expuestos los niños y las niñas donde la consecuencia en todos los casos tiene un destino fatal. Este es un libro considerado de humor macabro, que incomoda a muchas conciencias, pues a partir de este alfabeto se evidencia la fragilidad de la vida infantil, pero sin ser aleccionador, sino más bien humorístico, ya que divierte a muchas niñas y niños, pues enseña a jugar con los temas difíciles para los adultos a través de una burla morbosa a la muerte y la manera en que puede suceder de maneras imprevistas y/o accidentales.

La lectura de este libro álbum acompañado de un mediador de lectura o un cuidador propiciaría que las niñas y los niños puedan conocer de ma-

nera humorística las posibles consecuencias de actos cotidianos, como bajar una escalera o comer una fruta, pero también de otros en los que, al no seguir las indicaciones de sus cuidadores, se pueden poner en riesgo, como sucede en el caso de beber lejía por error.

Vinculación de acciones

Es muy necesario e importante abordar este tipo de libros con niñas, niños, jóvenes y adultos. Ayudan a hablar del tema de una forma no personal, encontrando puntos de coincidencia con otros y no haciéndonos sentir tan solos en este mundo, sobre todo, después de lo que vivimos como sociedad durante la pandemia. Leer sobre las lesiones no intencionales y la muerte es vivirlos por anticipado, es crecer un poco más internamente y estar preparados para su venida.

Pero también es el espacio para confrontar nuestras propias experiencias y descubrir en los personajes de ficción y sus acciones que nuestras emociones, que nuestros sentimientos ante ese hecho, son también los de otros personajes y otras personas.

Muchos niños y niñas han vivido o pronto vivirán de cerca alguna experiencia con accidentes o lesiones no intencionales, tanto fatales como no fatales (animales, abuelos, vecinos...). La posibilidad de muerte debe entenderse desde lo inesperado y la omnipresencia.

Se debería pensar en una especie de “pedagogía de la muerte” a través de la literatura que incluya propuestas metodológicas, ideas, habilidades y actitudes, que permita a niñas y niños acercarse a herramientas intelectuales y afectivas para tratar de comprender de la fragilidad y finitud humana para aprender a vivir dando sentido a la vida ajustando su verdadero valor de inmediatez y fugacidad.

En este sentido, es necesaria una LNNJ que, junto a las vivencias del éxito, eficacia y triunfo, ayude en el afrontamiento del fracaso, la pérdida, el sufrimiento, la finitud, la propia muerte y la de los seres queridos, y se aleje de las contaminaciones ideológicas, la obsesión o la mentira.

Tal pareciera que, al contrario de la creencia adulta, las niñas y los niños siempre van un paso al frente del entendimiento común y que abordar

situaciones accidentales fatales/no fatales en los libros literarios destinados a los infantes sea quizás una forma de denuncia para una violencia insoportable que ya existe para chicos y grandes.

Aplicación de la vinculación de acciones

Los pequeños macabros, de Eduardo Gorey (1963), presenta un repaso de todas las letras del abecedario ilustradas con niños que sufren LNI fatales y no fatales. Como en cualquier texto literario existen infinidad de propuestas de abordaje. A continuación, algunas ideas o esbozos:

- Lectura completa del libro álbum.
- Discutir en colectivo los accidentes fatales/no fatales presentados en el libro álbum.
- Cuestionar si los participantes o alguno de sus familiares han sufrido alguna situación parecida.
- Visualizar cómo podrían evitarse esos accidentes.

Si los participantes leen y escriben, se puede tomar un personaje del libro, o escogerlo de acuerdo con la letra de su propio nombre, para crear (e ilustrar si es posible) una historia alterna que no lleve a la culminación del accidente. Puede hacerse esto de manera individual o en pequeños grupos (dependiendo de las características y actitudes del grupo). Compilar los trabajos en un pequeño libro artesanal (o electrónico) que pueda quedar en la biblioteca del salón de clases.

Si los participantes no leen y escriben, se puede realizar una puesta en común con opiniones, ideas y posibles soluciones. Después plasmar estas ideas en un pliego grande de papel pegado en la pared a manera de pintura mural. El mural de los accidentes y cómo prevenirlos puede exponerse a la comunidad de la escuela.

Este libro también puede trabajarse con padres y madres, porque ¿no es la pesadilla común que su hijo tome “lejía por error”? Al colocar el cloro y sustancias químicas fuera del alcance de los pequeños, los padres y madres visualizan la posibilidad que *Los pequeños macabros* presenta desde el

humor. Muestra lo cruel que puede ser el mundo con los niños, pero también lo peligrosa que es la niñez.

Estas mismas ideas podrían aplicarse a cualquier otro texto literario infantil que aborde de manera directa o tangencial los accidentes fatales/no fatales.

Debemos hacer notar que nunca terminaremos de entender del todo a niñas y niños o cómo tratarlos, quizás porque enfermamos de “adulter” y olvidamos lo que significa ser niña y niño.

Pero es muy importante mencionar que el instinto protector de los adultos hacia los infantes está presente en cada advertencia de no correr para no lastimarse, de cuidado para no quemarse o caerse. Que en este pequeño gesto (al igual que en la literatura para niñas y niños) se visualiza el gen protector que, desde nuestros ancestros hasta nuestros días, ha estado presente en la humanidad y que ha permitido sobrevivir en este mundo lleno de posibilidades de accidentes fatales/no fatales, y que quizás sea la clave verdadera de la evolución humana (porque sin humanos no hay evolución) o el punto diferenciador entre humanos y otras especies.

Referencias

- Baranda, M. (2012). *Diente de león*. El Naranjo.
- Chimal, A. (2015). *La partida*. Fondo de Cultura Económica.
- Díaz, F. (2007). *Leer y mirar el libro álbum: ¿Un género en construcción?* Norma.
- Garralón, A. (2017). *Historia portátil de la literatura infantil*. Panamericana.
- Gorey, E. (2010). *Los pequeños macabros*. Zorro Rojo.
- Hoffmann, H. (s.f.). *Pedro Melenas o historias muy divertidas y estampas aún más graciosas: por Dr. Heinrich Hoffmann*. s.e.
- Laiseca, A. (2015). *La madre y la muerte*. Fondo de Cultura Económica.
- Orozco, M. T. (2022). *Reír y leer: El humor en la literatura para niñas, niños y jóvenes*. Universidad de Guadalajara.
- Taberero Sala, R. (2011). Leer y mirar. Claves para una poética de la recepción del libro-álbum y del libro ilustrado. *Enseño em Revista*, 18(1), 93-109. <https://doi.org/10.14393/ER-v18n1a2011-9>
- Van der Linden, S. (2015). *Álbum[es]*. Ekaré / Variopinta / Banco del Libro.